

NOTAS PARA EL ACOMPAÑAMIENTO

***EN LAS BIOGRAFÍAS DE D. SAVIO, M. MAGONE Y
F. BESUCCO ESCRITAS POR DON BOSCO***

Santiago García Mourelo
Dirección Espiritual y Formación Vocacional
Especialidad Teología Dogmática-Fundamental
Facultad de Teología
U.P. Comillas
Curso 2007/2008

Biografías escritas por Don Bosco

Domingo Savio-Miguel Magone-Francisco Besucco

Introducción

Don Bosco redacta las tres biografías como ejemplo para otros jóvenes del Oratorio. En sí mismas, no representan los escritos más significativos en el ámbito del acompañamiento; los *Escritos Espirituales*, el *Epistolario* o las *Memorias del Oratorio* y, en especial, las *Memorias Biográficas* (MB), son referencias donde también se puede encontrar cierta “doctrina” sobre la dirección espiritual. ¿Por qué se han elegido entonces? Porque son fieles al método de Don Bosco. Hombre eminentemente práctico, no se prodiga en la elaboración de tratados de pedagogía o de espiritualidad. En este sentido, tan sólo se conserva un pequeño tratado sobre el *Sistema Preventivo*, como carta-circular a sus salesianos. En el resto de sus obras, narra más que sistematiza; propone ejemplos prácticos (por medio de vidas ejemplares o con el género de los sueños) más que abstracciones o teorías.

Con todo, de estas biografías, ya centrándonos en nuestro objeto de estudio, podemos entresacar una serie de denominadores comunes en la relación educativa-evangelizadora con los jóvenes. Ni son, ni agotan, en absoluto, los rasgos típicos del sistema educativo-espiritual salesiano, aunque encuentran su lugar y su función en la organicidad del sistema.

Si bien se destacan, en las tres, los aspectos ejemplares de la vida de estos jóvenes para los alumnos del oratorio, nosotros nos centraremos en los aspectos más significativos para el acompañamiento. A saber: los *medios ordinarios* que propone, las *actitudes y pautas para el acompañante* y las *actitudes de acompañado*.

Metodología y fuentes

Compendio completo de las tres biografías: J. BOSCO, *Obras Fundamentales*, Madrid, B.A.C. nº 402, 1978, 113-340.

Biografía de Miguel Magone: J. BOSCO, *Memorias Biográficas* (MB), Vols. V-VI, Madrid, CCS.

Biografía de Domingo Savio: J. BOSCO, *Memorias Biográficas* (MB), Vol. V, Madrid, CCS.

Biografía de Francisco Besucco: J. BOSCO, *Memorias Biográficas* (MB), Vol. VII, Madrid, CCS.

Selección de textos de las tres biografías: J. BOSCO, *Escritos Espirituales* [Selección y notas por J. AUBRY], Guatemala, Publicaciones del Instituto Teológico Salesiano, 1980, 87-135.

Se han utilizado las cuatro fuentes por lo que las referencias se harán señalando la biografía concreta (*Savio*, *Magone*, *Besucco*) y capítulos de las mismas

Para acercase a los tres jóvenes

Cuadro cronológico comparativo

	Domingo Savio		Miguel Magone		Francisco Besucco	
	años	meses	años	meses	años	meses
Fecha de nacimiento	1842	2 de abril	1845	19 de septiembre	1850	1 de marzo
Fecha de ingreso en el oratorio de Turín	1854	29 de octubre	1857	Noviembre	1863	2 de agosto
Edad al ingresar	12	7	12	2	13	5
Meses en el oratorio		28		14		5
Edad que tenían al morir	14	11	13	4	13	10
Fecha en que murieron	1857	9 de marzo	1859	21 de enero	1864	9 de enero
Meses hasta la publicación de la biografía	22		32		5	
Capítulos de la biografía	27		16		37	

Elementos comunes

Los tres son jovencitos, no jóvenes (Savio 15 años, Magone 13 años, Besucco 13 años).

Son de pueblos, de ambiente rural, no de ciudad.

Los tres han tenido una educación cuidada en su familia¹ y se han encontrado atendidos por algún sacerdote.

Los tres tienen las mismas inquietudes vocacionales: abrazar el estado eclesiástico, como medio para la alcanzar santidad. Es la meta que les propone Don Bosco.

Los tres viven con gran ilusión su ingreso en el Oratorio.

Elementos diferenciadores

	Domingo Savio	Miguel Magone	Francisco Besucco
Rasgos de identidad	Despierto, reflexivo, dueño de sí, afable y sereno, diligente. Muy maduro. Débil y delicado de compleción. Inteligencia brillante. Muy trabajado antes de su ingreso en el Oratorio. Quiere ser sacerdote.	Exuberante, vivo, agresivo, con gran corazón. Con gran fuerza de voluntad. Inteligencia brillante. Descubre su vocación al sacerdocio en las primeras semanas en el Oratorio.	Muy piadoso, tímido, sencillo, impresionable. Inteligencia normal. Muy trabajado antes de su ingreso en el Oratorio. Quiere ser sacerdote.

¹ Incluso Miguel Magone, que aparece como “capitán de golfillos”, tiene gran agradecimiento a su madre por los esfuerzos en la educación y por mantenerle a él y a sus hermanos. (*Magone* cap. I).

Aspectos sobre el acompañamiento

Las tres biografías tiene la misma estructura: (1º) una presentación de la vida del joven antes de entrar en el Oratorio, (2º) la narración de la estancia en el lugar y (3º) la preparación y vivencia de su muerte. Propiamente los elementos que recogemos se encuentran en la parte central.

Medios ordinarios

En el progreso de las narraciones hay una serie de elementos que acompañan o envuelven, el desarrollo espiritual de los jóvenes. Podemos extraer lo siguiente:

Macro-ecosistema: El ambiente adecuado

En las tres biografías son constantes las referencias a un ambiente que facilite el buen progreso espiritual de los jóvenes; así, es común en el horario del Oratorio: las buenas noches (un buen pensamiento dirigido a los jóvenes antes de acostarse) (*Savio* cap. VIII), la visita al Santísimo en la Capilla a pie de patio (era común sobre todo en algunos momentos de recreo), carteles con frases inspiradoras y buenos pensamientos en el patio (*Savio* cap. VIII).

Micro-ecosistema: Los grupos

Es significativa la naturalidad para crear o facilitar amistades o grupos de relación. Así, podemos señalar desde el “Ángel de la guarda” que se le asigna a Magone en sus primeros días en el Oratorio (cap. III), hasta la creación de compañías, en *Savio* cap. XVII, destinadas a la edificación de sus miembros y del resto de los compañeros.

Ecología

Junto con esto había una serie de elementos que hacían florecer la santidad en el Oratorio de Valdocco. De las Biografías extraemos lo siguiente.

- La Confesión frecuente: Sobre este punto nos detendremos en sucesivos desarrollos.
- La asistencia-presencia: No tiene tanto que ver con la vigilancia o con el control, cuanto con la presencia cercana y afable. Momento privilegiado para ello son los momentos de patio y las excursiones. En ellos el joven se muestra con naturalidad y la relación no está mediada por una figura autoritativa, aunque tenga autoridad.
- Binomio Eucaristía-Virgen María: Es significativa la constante referencia a la presencia de Jesús Sacramentado y a María: “Jesús y María, sed siempre mis amigos” (*Savio* cap. VIII). O por ejemplo en Magone: “es preciso decirlo: La devoción a la Stma. Virgen es el apoyo de todo cristiano; pero particularmente de los jóvenes” (*Magone* cap. VIII).
- La ascesis y el dominio de sí: En este sentido es ejemplar la biografía de Magone, no porque los demás no lo practicasen, sino porque Magone es el que mas difícil lo tiene por temperamento: “su natural fogoso, su imaginación ardiente y un corazón extremadamente afectuoso le inclinaban a ser ligero y hasta, a primera

vista, disipado. Pero, llegado el momento, sabía contenerse y ser dueño de sí mismo" (*Magone* cap. VII). Otra referencia puede encontrarse en el cap. IX.

Actitudes y pautas para el acompañante

En los tres escritos, aunque sobre todo en el último —el de Besucco, de ahí su mayor extensión—, Don Bosco intercala una serie de recomendaciones prácticas para el acompañante; podemos extraer las siguientes:

Personalización

Aunque cuando los tres jóvenes ingresaron en el Oratorio, Don Bosco ya poseía sus principios y método de educación espiritual, rehúsa a la estandarización y a la uniformidad. A cada uno le propondrá un camino para un único objetivo: la santidad. A este rasgo ayuda, indudablemente, la duración del acompañamiento; en este caso fue Domingo Savio el más favorecido.

Progresividad

Si bien Don Bosco intuía los caminos de los tres chicos, fue dando a cada uno aquello que podía llevar a delante. Los pasos en los tres son progresivos:

1. La decisión de entrar en el Oratorio: "Dime si prefieres hacer estudios o aprender un oficio" (*Magone* cap. II).
2. La aclimatación y la responsabilidad en los estudios. Para este aspecto a Magone se le facilita un compañero de guía y con Besucco se tiene una mayor tolerancia; sus calificaciones se encontraban por detrás de los veinte primeros.
3. El progreso en la vida espiritual: "Habitado a conversar con Dios" (*Savio* cap. XIII).
4. El control de la ascesis: Este es un aspecto que en los tres hubo que intervenir en repetidas ocasiones. Los jóvenes tendían a infringirse serias penitencias, que iban en contra de su salud. Las indicaciones para corregir estas desviaciones se tuvieron que hacer incluso por medio de prohibiciones: "...quería hacer rigurosas penitencias y estar largas horas en oración, lo que el director le tenía prohibido por no poderlo soportar su edad ni su salud, ni tampoco sus ocupaciones". (*Savio* cap. X). también: *Savio* cap. XV, *Magone* cap. VII. Para remediar esto animaba a ofrecer los trabajos más humildes y las cosas cotidianas, que se sufren por necesidad, como penitencia (*Besucco* cap. XXIII).
5. Las obras de caridad con sus compañeros: era el trabajo concreto para la consecución de su propia santidad. Así, "lo primero que se le aconsejó para llegar a ser santo fue que trabajase en ganar almas para Dios" (*Savio* cap. XI). Referido a Magone, se dice que tenía "una inteligente y activa caridad hacia sus compañeros. Se daba cuenta de que, en el ejercicio de esta virtud, estriba el medio más eficaz para crecer en el amor de Dios" (*Magone* cap. X). Por último en Besucco: "aprendió a demás un secreto para beneficiarse a sí mismo y beneficiar a sus compañeros en los recreos: dar buenos consejos y avisos, con modales corteses, cuando se ofreciera la ocasión" (*Besucco* cap. XVII).

La explicitación de esto la encontramos en *Magone* cap. IX: “yo aconsejaría muy mucho tener cuidado en no proponer más que medios sencillos, que ni asusten ni fatiguen al fiel cristiano, sobre todo si se trata de jóvenes”.

Cercanía

Tanto Savio como Besucco, fueron conducidos al Oratorio y, posiblemente, hubieran alcanzado sus metas sin la ayuda de Don Bosco. No sucede lo mismo con Magone. Sin la intervención de Don Bosco este joven se hubiera perdido. Este “dar el primer paso”, puede ejemplificarse en otros momentos en los que la vida de los tres parece no desarrollarse según su destino. La cercanía de Don Bosco, a pie de patio, permite observar el estado de cada chico² e intervenir con la palabra adecuada. (*Savio* cap. X). Así, cuando Magone comienza tomar conciencia de su realidad, separada del proyecto de Dios y se muestra entristecido por ello, Don Bosco, que le ve en el patio, le cita a una entrevista: (*Magone* cap. III³). También Besucco, a las pocas semanas de su ingreso en el Oratorio, vive el mismo proceso (*Besucco* cap. XVI).

Concreción

Las conversaciones que Don Bosco tiene con los jóvenes no son largas; en ellas ofrece pautas sencillas y concretas para la consecución de sus metas. Por ejemplo podemos mencionar el tríptico programático ofrecido a Besucco: “alegría, estudio y piedad”. (*Besucco* cap. XVII). Similar al ofrecido a Domingo cuando se propuso ser santo: “antes bien se requería una constante y serena alegría; le exhorté a perseverar en el cumplimiento de sus deberes de piedad y estudio, y que tomara siempre parte en los recreos junto con sus compañeros” (*Savio* cap. X). Apodícticamente, Don Bosco llega a decir: “Atengámonos a lo fácil, pero hecho bien y con perseverancia”.

Vida espiritual

En referencia a la vida de piedad; en concreto a la Eucaristía y Confesión: “Está probado por la experiencia que el mejor apoyo de la juventud lo constituyen los sacramentos de la confesión y la comunión” (*Savio* cap. XIV). Más explícitamente referido a la Eucaristía: “la primera comunión bien hecha pone un sólido fundamento moral para la vida [...] mejor es diferirla o no hacerla que hacerla mal”. (*Savio* cap. III). Pero es sobre todo la referencia a la Confesión lo que la constituye como un pilar, incluso para el acompañamiento. En diversas ocasiones subraya el papel del confesor, es “como el médico del alma” (*Savio* cap. XIV). En *Magone* resultó de capital importancia pues fue la llave para poder liberarse de la ataduras que le impedían proseguir con el Proyecto de Dios sobre él (*Magone* caps. III-VI)

² Este rasgo tiene más que ver con el conocimiento del corazón (*cardiognosis*), que con la simple presencia física, aunque uno no se da sin lo otro. Sirva este ejemplo citado por el mismo Don Bosco: “Veía estos días en el corazón de los muchachos como si leyera en un libro: veía clara y distintamente todos sus pecados y sus enredos” MB VII, 363. En *Magone*: “comenzó a perder aquella ilusión por el deporte. Se le notaba un tanto pensativo”. (cap. III).

³ Ver anexo donde se reproduce dicha entrevista.

Actitudes y pautas para el acompañado

Voluntad de alcanzar lo que se propone

Este es el aspecto más significativo sobre todo en Miguel Magone “no me falta buena voluntad” (*Magone* cap. II). Indica una predisposición al crecimiento y también a encontrar o adquirir los medios prácticos para conseguirlo. También Besucco dice a Don Bosco: “me hallo aquí entre tantos compañeros buenos, y quisiera hacerme como ellos; pero no sé cómo, y necesito que usted me ayude” (*Besucco* cap. XVII); expresión que enlaza con el siguiente rasgo.

Obediencia

Los tres se ponen en manos de Don Bosco. El ejemplo más significativo es Domingo con su expresión “Así, pues, yo soy la tela; sea usted “El Sastre”; lléveme pues, con usted y hará de mí un “Traje para el Señor” (*Savio* cap. VI). En otro momento, queriendo ofrecer a Domingo un sustituyente a sus mencionadas penitencias Don Bosco le dice: “La penitencia que Dios quiere de ti es la obediencia. Obedece y ya tienes bastante” (*Savio* cap. XV). Con Magone tenemos un ejemplo similar “¡Estoy dispuesto a hacer lo que usted quiera!” (*Magone* cap.III). También en *Besucco* cap. III

Gratitud

“Ciertamente está probado por la experiencia que la gratitud en los niños generalmente presagia un feliz porvenir; y, en cambio, los que olvidan con facilidad los favores recibidos y los cuidados prodigados por su bien, permanecen insensibles a los consejos, a la religión y por ello son reacios a la educación y de incierto destino”. (*Besucco* cap. XVI). Así, en la biografía de Magone dedica todo un capítulo —el XII— a la práctica de esta virtud.

Concreción

Si bien hay un programa amplio de vida: alcanzar la santidad, no se les propone un proyecto de vida al uso. Con todo, la concreción de la vida espiritual queda reflejada en las listas de propósitos que los tres hacen en momentos significativos (*Savio* cap. VIII, *Magone* cap. VII, IX, XIII).

Vida espiritual

A nivel de vida de piedad Don Bosco recomienda frecuentemente la práctica de la confesión: “acercaos a menudo al sacramento de la confesión, frecuentad la santa comunión y elegíos un confesor a quien abráis enteramente el corazón y no lo cambiéis sin necesidad” (*Savio* cap. XIV). Sobre la todo la última pauta —la confesión— es de capital importancia, pues para Don Bosco es el medio ordinario y concreto del progreso espiritual. En el confesor, los jóvenes debían tener una confianza ilimitada; en *Magone* (cap. V) y en *Besucco* (cap. XIX) dedica todo un capítulo a esto, dirigido a los lectores: jóvenes y confesores. En este último, es donde Don Bosco se detiene en aspectos concretos de la vida espiritual. En los caps. XXI y XXII, habla de la adoración y del espíritu de oración respectivamente; su tratamiento no es ingenuo pues constata las dificultades para dichas prácticas: “harto difícil es conseguir que los jovencitos se aficionen a la oración” (cap. XXII).

Conclusión

“Así como no hay terreno tan ingrato y estéril del que, a fuerza de paciencia, no se pueda finalmente sacar fruto, así sucede con el hombre; es una verdadera tierra moral, que por dura que sea, llega a producir, más tarde o más temprano, pensamientos y después actos virtuosos, cuando un director, con fervorosa oración, une sus esfuerzos a la mano de Dios para cultivarla y transformarla en fecunda y hermosa. Todo joven, por desgraciado que sea, tiene un punto sensible al bien y es el primer deber del educador descubrir ese punto, esa cuerda sensible del corazón y sacar provecho de ella” (MB V, 266).

Este pensamiento de Don Bosco, recogido en torno a las fechas de las biografías, bien puede servir de corolario. Para Don Bosco, fue programática la figura del buen Pastor y eso es lo que de alguna manera trató de vivir con sus muchachos y transmitió a sus salesianos. El trato personalizado, dentro de un ambiente rico en valores cristianos, es la llave para la consecución del proyecto evangelizador del *“Da mihi animas, caetera tolle”* (Dame almas, llévate lo demás) (Savio, cap. VIII). Para la salvación de las almas, o para que cada alma alcance la santidad, es necesario su conocimiento, su familiaridad, su guía, su confianza y su disciplina; no hacen falta más cosas y todo queda supeditado a ello.

De alguna manera, estos elementos son los que tratan de ser trabajados en el acompañamiento con los jóvenes y sólo pueden ser trabajados desde el acompañamiento. Llegar a tocar el corazón de cada joven, para que él mismo sea consciente de su orientación hacia Dios y desarrolle todas sus energías en caminar en esa dirección, es lo que trata de potenciar Don Bosco en las biografías. Tanto para los jóvenes como para los salesianos.

Para ello son fundamentales, (1) un ambiente cuidado y propicio, donde reine la familiaridad, la confianza; (2) unas pautas sencillas, graduales; (3) una relación clara, paternal, afectiva y exigente; (4) un cuidado meticuloso de la vida espiritual, tanto de la celebración Eucarística, como de la Reconciliación. Para Don Bosco, este último era, podríamos decir, el método más regular para la revisión y la reforma de vida. Casi tiene rasgos de lo que hoy llamamos acompañamiento; aunque, por otra parte, hemos observado que la relación de acompañamiento, exige otros momentos, en ocasiones más espontáneos y de mayor contraste, que lo meramente expositivo de la confesión (Magone cap. III).

Esta pedagogía espiritual, sencilla y asequible, ha dado y sigue dando frutos de santidad. La genialidad de Don Bosco estuvo en hacerla cercana y concreta. Quizá no brille por su originalidad, pero sí por su efectividad. *“Por sus frutos los conoceréis”* (Mt 7, 16).

Anexos

Momentos significativos

Primeros encuentros

Domingo Savio

Era el primer lunes de octubre de 1854, muy temprano, cuando vi aproximarse un niño, acompañado de su padre. Su rostro alegre y su porte risueño y respetuoso atrajeron mi atención.

- ¿Quién eres? - le dije -¿ De dónde vienes?

- Domingo Savio; venimos desde Mardonio.

Después de un buen rato de conversación, y antes de que yo llamara a su padre, me dirigió estas textuales palabras:

- Y bien, ¿Qué le párese? ¿Me lleva usted a Turín a estudiar?

- Ya vemos; me parece que eres "Buena Tela".

-¿Y para que podría servir el paño?

-Para hacer un hermoso traje y regalarlo al Señor.

- Así, pues, yo soy la tela; sea usted "El Sastre"; lléveme pues, con usted y hará de mí un "Traje para el Señor".

- Mucho me temo que tu debilidad no te permita continuar los estudios.

- No tema usted; el Señor, que hasta ahora me ha dado salud y gracia, me ayudara también en adelante.

- ¿Y qué piensas hacer cuando hayas terminado los estudios de latinidad?

- Si me concediera el señor, tanto favor, desearía ardientemente abrazar el sacerdocio.

- Esta bien; quiero probar si tienes suficiente capacidad para el estudio; toma este librito, estudia esta página y mañana me la traes aprendida. Dicho esto, lo dejé en libertad para que fuera a recrearse con los demás muchachos, y me puse a hablar con su padre. No habían pasado aun ocho minutos cuando, sonriendo, se presenta Domingo y me dice:

- Si usted quiere, le doy ahora mismo la lección.

- Tomé el libro y me quede sorprendido al ver que no sólo había estudiado al pie de la letra la página que le había señalado, sino que entendía perfectamente el sentido de cuanto en ella se decía.

- Muy bien, te has anticipado tú a estudiar la lección y yo me anticiparé en darte la respuesta. Sí, te llevaré a Turín, y desde luego te cuento ya como uno de mis hijos; empieza tú también desde ahora a pedir al Señor que nos ayude a mí y a ti a cumplir su santa voluntad. No sabiendo cómo expresar mejor su alegría y gratitud, me tomó la mano, me la estrechó y besó varias veces, y al fin me dijo:

- Espero portarme de tal modo, que jamás tenga que quejarse de mi conducta. (*Savio* cap. VI)

Miguel Magone

La mortecina claridad que despedían las luces de la estación se sumía en la oscuridad poco más allá del andén. Sólo unos muchachos llamaban poderosamente la atención: jugaban, gritaban, atronaban los oídos de los viajeros que estábamos allí. Los gritos de espera! ¡agárralo!, ¡huye!, ¡persigue a aquél!, ¡agarra a ése!, llegaban hasta nosotros perfectísimamente. Pero entre toda la gritería percibíase claramente una voz que se imponía a las demás. Era como la voz de un capitán, que todos repetían y todos obedecían tajantemente. Me entró enseguida una enorme curiosidad por conocer a quien con tanto ardor y tanta pericia era capaz de dirigir el juego en medio de tan gran alboroto. Viendo que, en un momento dado, se habían reunido todos alrededor del que les hacía de jefe, aproveché la ocasión por los pelos y de un salto me coloqué en medio de ellos.

Todos huyeron espantados; todos menos él, que se quedó firme, dándome la cara. Avanzó hacia mí, puso los brazos en jarras y me dijo con aire de mandamás:

-¿Quién es usted para atreverse a mezclarse en nuestros juegos?

-Soy un amigo tuyo.

¿Y qué es lo que pretende de nosotros?

-Pues, si no os sabe mal, que me dejéis jugar y divertirme contigo y tus amigos.

-Pero, ¿quién es usted? No tengo el gusto de conocerlo.

-Ya te lo he dicho: un amigo tuyo, que desea entretenerse con vosotros. ¿Y tú quién eres?

-¿Quién soy yo?, añadió con voz sonora y firme, Miguel Magone, el general del juego.

Entre tanto, los otros muchachos, que de pánico habían salido de estampía, fueron volviendo uno tras otro y colocándose a nuestro alrededor. Después de dirigir la palabra brevemente a cada uno de ellos, me volví de nuevo a Magone y continué:

-¿Querido Magone, ¿cuántos años tienes?

-Trece.

-¿Vas a confesarte alguna vez?

-Pues sí, respondió riendo.

-¿Has hecho ya la primera comunión?

-Sí que la hice.

-¿Aprendes algún oficio?

-El de no hacer nada.

-Pero, con todo, alguna cosa estarás haciendo.

-Ir a la escuela.

-¿A qué clase vas?

-A la tercera elemental.

-¿Vive tu padre?

-No; murió.

-¿Y tu madre?

-Sí, mi madre sí que vive. Trabaja para otros y hace lo imposible por darnos de comer a mí y a mis hermanos. Pero nosotros la traemos por la calle de la amargura.

-¿Y qué piensas hacer más adelante?

-Algo tendré que hacer, pero aún no me ha pasado nada por la cabeza.

La franqueza con que se expresaba y el buen juicio que demostraba en sus palabras me hicieron ver el gran peligro que corría aquel muchacho, si continuaba abandonado de aquel modo. Por otra parte, me daba cuenta de que si aquel brío y aquel carácter emprendedor eran sometidos a una buena educación, podían dar mucho de sí. En consecuencia, reemprendí el diálogo:

-Querido Magone, ¿no serías capaz de dejar esta vida de vago y ponerte a aprender un arte o un oficio, e incluso hacer estudios?

-¡Claro que lo sería!, respondió conmovido; está condenada vida que llevo no me hace ninguna gracia. Algunos compañeros míos ya están en la cárcel, y me temo que lo mismo me va a pasar a mí; pero ¿qué quiere usted que haga? Mi padre murió, mi madre no tiene cuartos, ¿quién será el que me ayude?

-Mira, esta misma noche dirígele una fervorosa oración a nuestro Padre que está en los cielos. Hazlo de corazón y espera. El pensará en mí, en ti y en todos.

En aquel momento la campana de la estación dio su último toque, y yo hube de marchar sin más dilación.

-Toma, le dije, toma esta medalla y mañana preséntate al vicario de la parroquia, señor Ariccio. Dile que el cura que te la regaló desea informes sobre tu conducta.

Tomó con respeto la medalla y volvió a preguntar:

-Pero ¿cómo se llama usted? ¿De dónde viene? ¿Le conoce a usted el señor vicario?

Estas y otras preguntas que el pobre Magone seguía haciendo, las dejé sin contestar. El tren partía y tuve que subir al coche que me devolvía a Turín.

Francisco Besucco

-¿Quién eres tú?, le dije sonriendo.

-Soy Francisco Besucco, de Argentera.

-¿Cuántos años tienes?

-Pronto hare los catorce.

-¿Has venido para estudiar o para aprender un oficio?

-Yo deseo mucho estudiar.

-¿Qué estudios has hecho?

-Hice las clases elementales en mi pueblo.

-¿Por qué querías seguir los estudios en vez de aprender un oficio?

-Porque mi mayor deseo es abrazar el estado eclesiástico.

-¿Quién te ha dado este consejo? -

Lo he sentido siempre en mi corazón y siempre he pedido al Señor que me ayude a alcanzar mi deseo.

-¿Te has aconsejado ya con alguien?

-Sí, he hablado muchas veces de ello con mi padrino; sí, con mi padrino...

Al decir esto se conmovió y asomaron unas lagrimillas a sus ojos.

-¿Quién es tu padrino?

-Mi padrino es mi párroco, el Arcipreste de Argentera, que me quiere mucho. El me ha enseñado el catecismo, me dio clase, me ha vestido, me ha mantenido. Es muy bueno, me ha hecho muchos favores y después de haberme dado clase durante casi dos años, me ha recomendado a usted, para que me admitiera en el Oratorio. ¡Qué bueno es mi padrino! ¡Cuánto me quiere!

Después de estas palabras se echó a llorar. Esta sensibilidad por los beneficios recibidos, este afecto a su bienhechor me hicieron concebir una buena idea sobre la índole y la bondad del corazón de aquel jovencito. [...] Dije, por consiguiente, a Francisco:

-Estoy muy contento de que aprecies tanto a tu padrino, pero no quiero que te aflijas. Amale en el Señor, reza por él y si quieres ofrecerle algo verdaderamente grato, procura observar tal conducta que yo pueda enviarle buenas noticias, o bien pueda quedar satisfecho de ti cuando venga a Turín. Ahora ve con tus compañeros a divertirte.

[...]

Pocos días después le vi de nuevo que salía a mi encuentro un poco cariacontecido.

-¿Qué te pasa, le dije, mi querido Besucco?

-Que me encuentro aquí en medio de tantos compañeros buenos y querría ser como ellos, pero no sé cómo hacer y necesito que usted me ayude.

-Te ayudaré con todos los medios que me sea posible. Si quieres ser bueno, practica sólo tres cosas y todo irá bien.

-¿Cuáles son esas tres cosas?

-Son éstas: alegría, estudio y piedad. Este es el gran programa: cumpliéndolo podrás vivir feliz y proporcionar mucho bien a tu alma.

-¡Alegría, alegría...! Yo soy muy alegre. Si estar alegre basta para ser bueno, jugaré de la mañana a la noche. Haré bien.

-No de la mañana a la noche, sino sólo a las horas de recreo. (*Besucco* cap. XVI)

Entrevista con Magone en momento de crisis

Durante un mes se entregó apasionadamente a los juegos, sobre todo a los que requerían destreza personal. Pero, de pronto, dejó de reír, se tornó melancólico, se le hacía pesado jugar; se retiraba a cualquier rincón a pensar, a reflexionar y, a veces lloraba. Le había impresionado ver que sus compañeros se acercaban contentos a los sacramentos. Algunos sermones y charlas le habían hecho mella. Sentía gran desasosiego y necesidad de confesarse, pero no se decidía.

Yo estaba al tanto de cuanto le sucedía; por lo que un día le hice llamar y le hablé así:

-Mi querido Magone, desearía pedirte un favor; pero no me haría ninguna gracia que te negaras.

-Diga, diga, respondió fogosamente. ¡Estoy dispuesto a hacer lo que usted quiera!

-Pues lo que quiero de ti es que me dejes unos momentos ser dueño de tu corazón y que me expliques esa tristeza que últimamente te atormenta.

-Sí, ya; tiene usted razón, pero... pero es que estoy desesperado y no sé qué hacer.

Al decir esto, se echó a llorar a lágrima viva. Dejé que se desahogara y luego, bromeando, añadí:

-¡Pues vaya! ¿Con que tú eres aquel Magone, general en jefe de toda la panda de Carmagnola? ¡Pues menudo! Ni siquiera eres capaz de decir con palabras lo que te apena el corazón.

-Ya quiero decirlo, pero es que no sé por dónde empezar; no sé explicarme.

-Di una sola palabra, y lo demás es asunto mío.

-Tengo embrollada la conciencia.

-Ya es suficiente. Te entiendo perfectamente. Necesitaba que tú soltases esto para poder decirte yo lo demás. No entremos ahora en asuntos de conciencia. Únicamente te daré algunas normas para arreglarlo todo. Mira; si tu conciencia está en regla por lo que toca al pasado, basta que te prepares a confesar debidamente cuanto no haya ido bien desde la última confesión. Pero, si por temor o por la razón que sea, dejaste de confesar algo, o si alguna de tus confesiones falló por no tener las condiciones debidas, arranca de cuando te confesaste bien y echa fuera todo lo que te molesta.

-¡Eso es lo difícil! ¿Cómo voy a acordarme de cuanto hice varios años atrás?

Tiene fácil arreglo. Con que digas al confesor que algo ha de ser repasado de tu vida anterior, tomará él el hilo de tus cosas, de suerte que tú no tendrás más que decir sí o no, si muchas veces o pocas veces.

Con estas palabras se sintió el jovencito tan animado, que aquella misma noche no quiso ir a la cama sin antes confesarse. Cuando el confesor le aseguró que Dios le había perdonado todas sus culpas, exclamó:

-¡Qué feliz soy!

Rompió a llorar de satisfacción y se fue a descansar. Desde aquel momento el muchacho cambió por completo y con la frecuencia de los sacramentos se vio en él el triunfo de la gracia. La mayor dificultad que experimentó fue la de frenar su carácter ardiente, que frecuentemente le arrastraba a involuntarios ímpetus de cólera; pero pronto logró vencerse a sí mismo y hasta ser árbitro de paz con sus propios compañeros. (*Magone caps. III-IV*).

Bibliografía

Fuentes

J. BOSCO, *Obras Fundamentales*, Madrid, B.A.C. nº 402, 1978.

J. BOSCO, *Memorias Biográficas* (MB), Vols. V-VI-VII, Madrid, CCS, 1982.

J. BOSCO, *Escritos Espirituales* [Selección y notas por J. AUBRY], Guatemala, Publicaciones del Instituto Teológico Salesiano, 1980.

Otras obras de consulta

F. DESRAMAUT, *San Juan Bosco director de almas*, Barcelona, cuadernos ESCLAT nº 9, 1984.

A. MARTINELLI, *La santidad juvenil en las biografías escritas por Don Bosco*, Barcelona, cuadernos ESCLAT nº 5, 1980.

F. MOTTO, *Caminar tras las huellas de Don Bosco*, Madrid, CCS, 2007.

J. BOSCO, *Memorias del Oratorio*, Madrid, CCS²¹, 2003.

J.M. PRELLEZO (ed.), *Don Bosco en la Historia*, Madrid-Roma, CCS-LAS, 1989.

P. BRAIDO, *El sistema educativo de Don Bosco*, Guatemala, Publicaciones del Instituto Teológico Salesiano, 1984.

X. THÉVENOT, *La alegría de la educación. Un comentario a la pedagogía de Don Bosco*, Madrid, CCS, 2006.

Introducción	2
Metodología y fuentes	2
Para acercarse a los tres jóvenes	3
Cuadro cronológico comparativo	3
Elementos comunes	3
Elementos diferenciadores	3
Aspectos sobre el acompañamiento	4
Medios ordinarios	4
Macro-ecosistema: El ambiente adecuado	4
Micro-ecosistema: Los grupos	4
Ecología	4
Actitudes y pautas para el acompañante	5
Personalización	5
Progresividad	5
Cercanía	6
Concreción	6
Vida espiritual	6
Actitudes y pautas para el acompañado	7
Voluntad de alcanzar lo que se propone	7
Obediencia	7
Gratitud	7
Concreción	7
Vida espiritual	7
Conclusión	8
Anexos	9
Momentos significativos	9
Primeros encuentros	9
Entrevista con Magone en momento de crisis	12
Bibliografía	13
Fuentes	13
Otras obras de consulta	13